

La boda del ventrilocuo

Se abrió el telón, y en el escenario apareció un hombre. Era un ventrilocuo; tenía encima de las piernas un muñeco. Su mano estaba colocada en la pequeña espalda de la marioneta de madera, haciéndola hablar. El público aplaudía y reía a carcajadas. Al terminar su número, el comediante hizo una reverencia, y se cerró el telón.

En algún otro lugar muy lejano de aquel telón y aquel escenario, una niña se despedía de su padre; “no tenemos opción, es lo mejor para ti”. Ella lo sabía, era lo mejor. Resignada se fue con el que sería su futuro esposo, ¿qué otra cosa podía hacer?

Los tres días de celebración de la boda pasaron muy rápidos. Al tercer día, tras dar las siete vueltas alrededor del fuego, como es costumbre, el hombre le puso una cadena en el cuello. Estaban oficialmente casados.

Se abrió el telón, y aparecieron un hombre y una niña. El hombre estaba situado detrás de su esposa, a muy poca distancia. Su mano estaba colocada en la pequeña espalda de ella, haciéndola hablar. El público aplaudía y reía a carcajadas. Al terminar el rito, el hombre hizo una reverencia, y se cerró el telón.